



LA HERMOSURA POR CASTIGO.

(Conclusion.)

No se escondía ya de las gentes para excusarse de oír felicitaciones y cumplidos; no se vestía mal para quitar lucimiento á su belleza; salía con frecuencia en público, como correspondía á la hija y hermana de los Césares, buscando ocasiones para triunfar de sí misma. Ocurriásele varias veces que su belleza naturalmente debía decaer con los años y cesar la mortificación que le ocasionaba; equivocóse hasta en esto: Pulqueria estaba condenada á ser bella en todas las edades de la vida. A los quince años florecía en la delicada hermosura de la doncella; de treinta, descollaba con la sazónada y perfecta beldad de la esposa; de cuarenta, ostentaba la gallardía augusta de las madres, que son las reinas del género humano. Iba á cumplir cin-

cuenta años, cargada de hijas y nietos, y su hermosura indestructible, bien que era otra, no por eso era ménos. Ya Teodosio había muerto; en aquel medio siglo todo había envejecido alrededor de Pulqueria; Pulqueria no; Pulqueria tenía la beldad por castigo.

Dispuso Favencio que para celebrar el quincuagésimo aniversario del natal feliz de su esposa, viniesen de mañana al palacio imperial todos sus hijos, nueras y yernos, trayendo cada pareja su familia consigo. Sentada en el cuarto de vestir, cuyas paredes cubrían, entre fajas de mármol, trozos enormes de pulida obsidiana, que servían de espejos, dejábase engalanar por sus damas Pulqueria, no léjos del luciente muro que reflejaba para ella sus vestidos y no sus carnes,

cuando la ilustre turba invadió la estancia precipitándose á los piés de la abuela hermosísima. Echada la bendición á todos, desahogado el cariño recíproco en abrazos y en ósculos, hijas, nueras y nietas se disputaron á porfía el honor de ataviar á la augusta princesa española. Quién la servía el calzado, quién la rodeaba el ceñidor, quién la ponía el collar, quién la echaba á los hombros el manto, quién la adornaba los cabellos con la diadema. Era aquel uno de esos momentos de felicidad suprema, que sólo una vez suelen ocurrir en la vida del hombre; Pulqueria, no obstante, había disfrutado otro igual cuando sus ojos cobraron la vista. —«Mírate á la pared, señora,—la dijo con tierna efusión la mayor y más hermosa de sus nietas;—mírate, y verás cómo todavía nos vences á todas en hermosura.

Miró Pulqueria por complacer á la nieta, que era su favorita, aunque estaba muy ajena de verse; y por primera vez de su vida, percibió en la negra obsidiana una imagen que debía ser suya. Vió primero una niña de pocos días, que sin embargo era ya hermosa; las facciones de la niña fueron sucesivamente cambiándose y tomando la belleza de una criatura bella de un año, de dos y de más, y así fueron apareciendo en la lisa piedra espectral cincuenta aspectos ó re-

tratos diferentes de un mismo rostro, todos igualmente bellos; de manera que en muy breves instantes conoció Pulqueria todo lo que había sido, todos los grados de belleza que había contado desde que nació hasta aquel mismo día. —«¿Conque yo he sido esta?—dijo con un acento de indefinible expresión, que confundió á su familia, la cual no veía en el espejo más que la imagen de la abuela, tal como naturalmente debía entonces representarla.—«¿Conque esta soy yo?»—volvió á decir, mucho más conmovida y ya más balbuciente. Y respondiendo á sus palabras una voz del cielo, aquella voz que la hablara en sueños treinta y cinco años ántes, la voz de Flacila, clara y blandamente la dijo:—Esa fuiste, hija mia; pero mira lo que vas á ser ahora.»—Súbito desaparecieron en el mural espejo los atavíos mundanales de la Princesa; cubrió allí su cuerpo una maravillosa túnica hecha de luz blanca; desprendiéronse sus cabellos de los nudos y adornos que los mantenían sujetos, y derramáronsele vagorosos por las espaldas; tomó su rostro un sello de belleza inefable, distinta de la que se llama belleza en la tierra, porque era la que embellece á los moradores del empíreo; en su diestra apareció la palma del triunfo; en su cabeza la corona de estrellas, refulgente símbolo de imperecedera

ventura; dos alas candidísimas, doradas á trechos, le salieron de los hombros; y así, representada en la figura de un ángel, que desde nuestro mezquino globo se tornaba al gremio de sus hermanos, clavada la vista en las alturas de la Jerusalem celeste, vió Pulqueria en el negro espejo, despues de las gracias de su sér físico, la imágen de su alma. Una sonrisa dulce asomó á sus labios, cerró los ojos, estrechó la mano á Favencio, dejó suavemente caer la cabeza en el seno de su nieta querida, y su espíritu, en brazos de la bienaventurada Flacila, se remontó á las regiones de la dicha sin fin. La obsidiana del muro que ya no habia de ser profanado con otra imágen, perdió su lucidez, convirtiéndose en otra piedra blanca y sin pulimento, brotando al par en su superficie las letras de aquella carta que escribió

Pulqueria para revelar el secreto de sus pesadumbres, la cual se le huyó de las manos en cuanto acabó de trazarla. El dolor que Favencio y sus hijos experimentaron al perder á Pulqueria, se mitigó al entender por aquel escrito que la siempre hermosa Princesa, infaliblemente ocupaba una silla en el coro gloriosísimo de los mártires.

Una señora madrileña del siglo pasado, que tenía la rara costumbre de leer este cuento á sus hijas cuando se ponian al tocador para vestirse de baile, añadía de su cosecha siempre, al terminar la lectura, estas breves palabras:—«En efecto, queridas; el mayor suplicio para la mujer, es el que atormenta su vanidad, así como el castigo mayor para el hombre, es aquel en que se le abate el orgullo.»

J. E. HARTZENBUSCH.

LOS SUEÑOS DE LA CASTAÑERA.

I.

Acurrucada junto al fuego que asaba las castañas, estaba una pobre vieja esperando á que los transeúntes detuvieran su paso acelerado y comprasen su pobre mercancía.

¡Qué noche más fría era la del 24 de Diciembre! El agua de la

lluvia escurria por las tablas mal unidas, yendo á empaparse en el raído manton de la anciana castañera; el aire se colaba por los agujeros que el tiempo hizo en la pared de lienzo del cuchitril, y penetraba como una saeta aguda en el cuerpo de la viejecita, entumeciendo sus morados miembros.

A las once de la noche nadie

faltaba en sus casas. Los chiquitines no se habian acostado todavía, y todos juntos se preparaban á celebrar la Noche-Buena.

Hasta los estudiantes que tenian las familias muy léjos se reunian para no sentir la ausencia de sus queridos padres.

La castañera sabía bien todo eso. Sabía que sus nietecitos se reunian en la guardilla de su hijo, y que todos juntos no gozarian por no tener á su lado á su anciana madre.

Por eso el semblante de la castañera estaba tan triste.

Se lió en su manton empapado de agua por la lluvia; se acomodó lo mejor que pudo en su banquillo de madera; sacudió los piés yertos contra la estera húmeda, y despues de atizar el fuego del anafre en el que se asaban las castañas, reunió todas sus fuerzas para gritar:

—¡Calentitas! ¡Calentitas!

Pero nadie oyó sus débiles voces.

Habian ya dado las once y media y no pasaba nadie por la calle.

El farol, pendiente de un clavo, convertia en luz sus últimas gotas de aceite: su luz escasa apenas iluminaba dos pasos. Se diria que no estaba muerta, pero sí dormida.

La castañera concluyó por dormirse tambien y comenzó á ser feliz.

II.

Soñaba que estaba en la guardilla de su hijo rodeada de sus niete-

bitos que se disputaban sus caricias. Tambien en la guardilla habia una *gran* cena para festejar el nacimiento del Hijo de Dios.

Ya iba á descolgar su hijo la guitarra para organizar un baile, cuando la pobre castañera sintió un ruido por su espalda y se despertó sobresaltada.

—¿Cuántas?... —preguntó creyendo contestar á un parroquiano.

Pero como nadie le contestara, extendió la vista alrededor, y vió una tabla de ménos en su *casa*, que el viento habia arrancado con estrépito.

La lluvia podia ahora caer sobre la anciana con más furia. El farolillo seguia mostrando la oscuridad de la noche.

III.

La anciana se quedó otra vez, más que dormida, aletargada.

Soñaba que habia vendido todas las castañas; que le habian producido mucho dinero; que le esperaba una *gran* cena y una cama limpia y mullida. ¡Pobre vieja! ¡Cuántas cosas soñaba! Iba ya á descansar, cuando sintió que la llamaban, y abrió los ojos.

—¡Abuela, abuela!—gritaba un muchacho;—¿me despacha Vd?

—¿Qué quieres, niño?

—Un cuarto de castañas.

La anciana contó cinco, se las dió al muchacho, recibiendo de éste

dos ochavos, y oyó que se alejaba corriendo.

IV.

Se durmió soñando que estaba en la guardilla de su hijo. Sus nietos bailaban alrededor del portal de Belen, y esperaban que su padre dejase la guitarra.

El instante no se hizo esperar. El padre, cuchara en mano, repar-tia las humeantes sopas que los

muchachos devoraban con verda-dero placer, y ella estaba conso-lando á uno que se quemó la gar-ganta por no esperarse... ¡Qué feliz era la anciana castañera!

.....
.....

Al otro dia despertó en la Casa de Socorro.

¡La habian hallado desmayada de hambre y de frio!!

PEDRO GROIZARD.

NOCHE-BUENA.

I.

—Mamá, ¡más sopa de almendra, Mucha más!

—Toma, tragon.

—Yo quiero turrón.

—Yo pasas.

—Antes lo he pedido yo.

—Yo quisiera más besugo.

—¡Y luego una indigestion

Para completar la fiesta,

Y hacer que venga el doctor,

Y tener que guardar cama

En una semana ó dos!

—Es que hasta aquí no ha llegado

La fuente...

—¡Mira á Ramon,

Que me quita la jalea!

—¡Mamá, es engaño!

—¡Si voy

Á vosotros!... ¡Ay qué hijos

Son estos hijos de Dios!...

Cualquiera pensará al verles

Que no han almorzado hoy.

—Y va á sobrar esa fuente...

¡Qué lástima!

—No, señor:

Ahora mismo, en acabando,

Bajarán Juan y Ramon

Á ese cuartito tan pobre

Que hay en el patio interior,

Donde la pobre Gertrudis,

Sin otro amparo que Dios,

Vela el sueño de sus nietos

Entregada á su afliccion.

Tal vez, si la caridad

No ha llegado en su favor,

No hayan comido los pobres...

Vamos, ¿no tomáis turrón?

Juan, ¿no quieres más besugo?

—No, mamá.

—¿Ya se os quitó

La gana?

—No, mamá mía:

Luego cenaré mejor.

—¿Cuándo?

—Despues de llevar,

Al cuarto que me indicó,

La cena á esos pobres niños

Que no habrán comido hoy.

—Muy bien, hijos de mi vida,

Bajad, que aquí espero yo

Encendiendo las velitas

Del Nacimiento de Dios.

—Cantaremos villancicos.

—Con el rabel.

—Y el tambor.

—Y el almirez.

—Y estos cachos

Del plato que se rompió.

—Esta noche es Noche-Buena;
Cantad, cantad sin temor,
Que pronto nacerá al mundo
El que á todos nos salvó.

II.

—Mamá, ya estamos de vuelta.
—¡No venis poco contentos!
—Si vieras... la viejecita
Nos ha dado tantos besos.
—¿Y sus nietecillos?

—Uno
Estaba el pobre durmiendo,
Y el otro estaba tan triste,
Con una cara de enfermo...
Pero al vernos á nosotros
Se alegró mucho.

—Me alegro
Yo tambien... Y la abuelita...
—Esa, llorando y riendo,
Nuestra caridad bendijo...
Y á ti tambien...

—Bueno, bueno...
Pues ahora, á cantar vosotros
Festejando el Nacimiento.
—¡Qué bien hace con las velas
El peñascol...

—El riachuêlo,
¡Mira qué bien luce!

—¡Claro!
—Y la estrella...
—¡Es un lucero!
—Hombre, ¡y cómo lavan esas
Y es de noche!

—Ya lo creo...

Está esa ropa tan súa,
Que sólo á fuerza de tiempo
Y de jabon, quedar puede
Regular.

—¿Y el posadero?
—Á la cárcel le llevaba
Si fuera de carne y hueso.
¡Picaro! Negar descanso
A los cansados viajeros...
Mira; se esconde el muy tuno;
Sólo asoma medio cuerpo...
—Ya se escuchan en la calle
Los tambores y panderos...
Y ¡flojo que los repican!
—Vengan entónces los nuestros.
—¡El almirez!

—¡Los pedazos
Del plato!

—Yo estos maderos.
—Ahora á cantar villancicos...
—No, hijos míos. Un momento.
De rodillas, y á ese Niño
Que en humilde establo vemos,
Pidamos que nos proteja
En el año venidero,
Que nuestra casa bendiga
Y os haga á todos muy buenos.

.....
¿Habeis rezado? Pues suenan
Los tambores y panderos,
Que ya á la Misa del Gallo
Llama la campana al templo,
Que esta noche es Noche-Buena
Y es noche de estar contentos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ENIGMA.

Oid lo malo que dicen de él. Embota los sentidos, entorpece las facultades intelectuales, morales y afectivas, ocasiona la pereza, disminuye la actividad, ataca á la salud, nos roba la mitad de la vida. Nos hace descuidar nuestros intereses, desatender nuestras obliga-

ciones, retrasar el cumplimiento de nuestros deberes. Nos hace ser malos amigos, malos padres, malos hijos, malos esposos. Nos hace ser olvidadizos é ingratos.

Oid ahora lo bueno. Es el calmante bienhechor, puesto por la reparadora mano de la noche sobre

la frente del calenturiento. Es la copa inmensa en que bebe el universo fatigado, desde el anciano hasta el niño, desde el león hasta la hormiga. Es el beleño de nuestras penas, el lenitivo de nuestros dolores, el olvido de nuestros infortunios. Devuelve al fatigado cuerpo

las perdidas fuerzas; devuelve á la ajada fisonomía la marchita belleza; devuelve al agitado espíritu la calma. Fortalece la razón; sana la locura.

Ya he dicho bastante. Ahora comparad, adivinad y eligid.

FRANCISCO GOMEZ ERRUZ.

VILLANCICOS.

Entre mis sueños he visto,
A la luz de una estrellita,
Que la Virgen me miraba
Y el Niño se sonreía.

Nunca me abandones
Virgen de Belén,
Y en toda mi vida
Sé tú mi sosten.

Madrecita de mi alma,
Aprender quisiera yo
Lo que cantaron los ángeles
Al nacer el Redentor.

Que yo, de saberlo,
También cantaría
Al Dios de los cielos
Que nació este día.

—
Cuando Niño en un portal,
Y en una cruz cuando grande,
Y cuando Dios en el cielo:
¡Allí, donde está mi madre!
Las penas del mundo
No me dan temor,
Sabiendo me espera
La gloria de Dios.

JAVIER GOMEZ DE LA SERNA.

EL PERDON DE LAS INJURIAS.

La religión cristiana, la que un día
Brillando entre los vívidos albores
De blanca luz al universo entero
Libró de las tinieblas de la noche,

De igualdad y de amor el santo emblema
Mostró á pueblos, á tribus y á naciones,
Y enalteciendo el sentimiento humano
Creó la ciencia, disipando errores.

¿Dónde un código igual mostrarse puede
Con la conciencia universal acorde,
Que presente más fe consoladora
Ni caridad y abnegación mayores?

Lo más bello, más grande y más sublime
En sus principios sin igual responden,
En la senda del bien y de lo justo,

A la constante aspiración del hombre.

Ama al prójimo, dice, ámale siempre,
En su desgracia al misero socorre,
Y generoso olvida las ofensas
Con el perdón de las injurias noble.

Devuelve bien por mal; de los agravios
El vestigio menor tu impulso borre,
Y el amor fraternal sea en tu pecho
Perenne manantial de puros goces.

No hay otra religión, creencia alguna
Más con el bien universal conforme...
Que el Hombre Dios, con su fecundo germen
Sembró en la tierra de la paz los dones.

E. CEBALLOS QUINTANA.



INJUSTICIAS.

Sobre una mesa apoyada,
Fija en ella la mirada,
Y conteniendo el aliento,
Matilde está en su aposento
Afligida y disgustada.
¿Sabeis cuál es la razón
Del disgusto y la aflicción
Que producen tanta mueca?
—Pues bien, ¡es que su muñeca
No ha sabido la lección!

Si hoy sientes dolor tan vivo
Y tu rostro pensativo
Bajas disgustada... Dí,
¿No tiene mamá motivo
Para quejarse de tí?

MARIANO BARRANCO.



P. PELAYO.

Acosada nuestra querida España por las frecuentes correrías que en ella los moros realizaban despues de la ocupacion de la misma y pérdida de su independencian, necesitaba un hombre de corazon magnánimo y poseido de un entusiasmo religioso-militar, un hombre, en suma, como Pelayo. El amor á la patria, á la religion y á la independencian era el sueño constante del insigne duque de Cantábria, de godo linaje, de Don Favila hijo, y de la sangre del infortunado D. Rodrigo, perdido ó acaso muerto en la tristemente célebre batalla del Guadalete.

Además del renombre que en la citada batalla habia adquirido, aspiraba á otro imperecedero, á una fama reconocida: aspiraba á liberar á sus compatriotas, ó á iniciar al ménos la reconquista de su suelo. A este fin comenzó en el año

noventa y nueve de la Hegira mahometana, setecientos diez y ocho de Jesucristo, la portentosa obra en que habia soñado y que fué realizada al fin, trascurridos siete siglos de guerras continuas y frecuentes descalabros sufridos por los Emires, entre los cuales contó Astúrias al orgulloso Abd-el-Ramhan el Hor ó comunmente Alaor.

Ante un puñado de hombres, refugiados en las cortadas montañas de Astúrias y Cantábria, es proclamado D. Pelayo, nieto del ilustre Chindasvinto, como rey y como jefe, ya por haber servido en la guardia de D. Rodrigo, ya por la nobleza de su alcurnia, ya por la gallardía y valor de su persona, entregándose por completo á él y fiando el feliz resultado de la empresa á su entusiasmo y pericia militar. Esto sucedia no léjos de Cangas de Onís,

donde se levanta una enorme y pintoresca roca de ciento veintiocho piés de elevacion, en cuyo centro se mira una abertura natural que constituye una caprichosa gruta llamada de Covadonga. A la salida de esta célebre cueva hay un campo todavía llamado *Repelayo*, (sin duda alguna contraccion de *Rey Pelayo*), donde se supone tradicionalmente que fué el primer sitio en que tan valeroso caudillo se levantó en defensa del honor de su patria, ultrajada por los mahometanos.

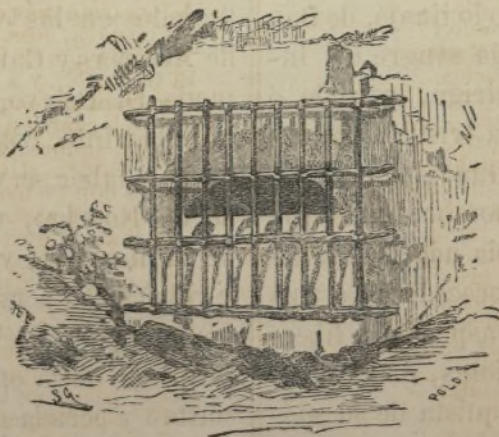
Algunos historiadores hacen ascender el número de individuos capitaneados por D. Pelayo á cuarenta no más, y el de musulmanes á cuatrocientos mil. Suponiendo algun tanto exagerado este número, tanto de una como de otra parte, créese sin embargo que el número de moros fuera considerable, especialmente al compararse con

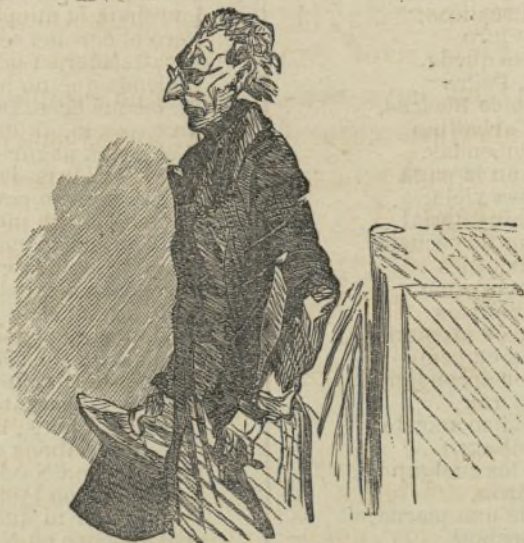
el casi insignificante de cristianos.

En la hermosa Vega de Cangas existe una capilla con la advocacion de la Santa Cruz, que marca el sitio en que el valeroso Pelayo peleó por vez primera en campo raso con el enemigo. Reinó diez y nueve años, logrando en ellos el aumento de su naciente reino, al cabo de los cuales dejó este pobre rincon del mundo por la mansion destinada para los héroes que como él hayan peleado en defensa de la verdadera y por consiguiente única religion, siendo enterrado en union de su esposa en el panteon, cuya fiel reproduccion presentamos, á una legua de Covadonga.

Mil ciento cuarenta y siete años han trascurrido, pues, desde la muerte del ínclito varon á quien en estas mal trazadas líneas nos referimos, como ejemplo de virtud, constancia, fe y patriotismo.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.





GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XII.

El Médico.

El doctor don Pedro Tópico,
 Titular que fué en Illescas,
 Hombre de mucho saber,
 Y de no ménos modestia,
 Que en la Escuela de San Carlos
 Hizo toda su carrera,
 Con notas sobresalientes
 Y probada suficiencia,
 Casó en el pueblo expresado
 Con la simpática Tecla,
 Muchacha de educacion
 Y recomendables prendas,
 Que tenía dos majuelos,
 Una casa y unas tierras,
 Que producian al año
 Una cantidad modesta.
 Era don Pedro, en política,
 Hombre de mucha conciencia,
 Amigo de paz, de orden,
 Y de la moral más recta.
 Siempre que eleccion habia
 De diputados, ¡qué grescas
 Y qué discusiones tuvo!
 ¡Qué disgustos, qué reyertas!
 —Don Pedro, yo soy muy rico;
 Poseo tantas fanegas
 Y tantos pares de mulas.—
 Esto le dijo en la era
 Un contribuyente gordo

Del lugar.—Pues bien, es fuerza
 Que usted vote por don Luis.
 —Dispense usted que no acceda
 A su peticion; no voto.
 —Sabe usted que me respeta
 El partido en que milito;
 De seguro cuando venga
 Seré alcalde de este pueblo,
 Y usted tendrá lo que quiera.
 —Señor don Rufo, imposible.
 —¿Me lo dice usted de veras?
 —Señor Rufo...—Señor mío,
 Si no vota usted no entra
 A tomarme más el pulso
 En mi casa, cosa hecha;
 Y cuente que se lo dice
 El tío Rufo... y á cuentas,
 Que cuando vengan los míos
 Puede largarse á otra tierra,
 Porque aquí no le queremos
 Ni de balde... ¿Usted se entera?—
 Queda don Pedro afligido,
 Y á su casa apenas llega,
 Con el alcalde se halla
 Que este discurso le espeta:
 —Ya sabe usted que le quiero;
 Trabajé porque le dieran
 La plaza, lo que me sé.
 Justo es que usted ahora sea
 Agradecido y que vote
 Por el gobierno; la mesa
 Ha de elegirse mañana.
 —Si le he de hablar con franqueza—

Dice don Pedro.—No admito
 Ni discusiones ni réplicas;
 O vota usted, ó le juro
 Que sin la plaza se queda.
 Esto sucedió á D. Pedro
 En el gran pueblo de Illescas,
 Y más tarde en Carballino
 Y despues en Alcobendas.
 Esto unido á que en la paga
 Se atrasaban, cosa vieja,
 Pues de tiempo inmemorial
 Médicos, maestros de escuela
 Y demas personas útiles
 Gozan continua cuaresma,
 Gracias á los municipios
 En que sus servicios prestan,
 Que tienen formal empeño
 En que á no comer aprendan;
 Y á esto debemos unir,
 Que cuando el médico acierta
 La curacion, es milagro
 Y á los santos se los cuelgan
 En forma de corazon,
 O de un brazo ó de una pierna,
 Artísticamente hechos
 De muy rica y blanca cera,
 Y aún le dicen cuatro misas
 Y le hacen una novena,
 Y al médico no le pagan
 Y ni un regalo le llevan.
 Si por desgracia se muere
 El enfermo, la hizo buena
 El médico. ¡Qué animal!
 Debió echarle sanguijuelas.
 Debió hacerle una sangría;
 Si cometió una torpeza,
 Gritan amigos, vecinos
 Y toda la parentela.
 Por todas estas razones
 Don Pedro dejó á Alcobendas
 Y se trasladó á Madrid
 Pensando hacerse clientela
 Y evitarse los disgustos
 Y las hablillas de aldea.
 Quedó instalado en la corte
 En una calle muy céntrica;
 Puso anuncio en los periódicos,
 Repartió muchas tarjetas,
 Y esperó que reclamasen
 Los auxilios de su ciencia.
 ¡Vano esperar! Sólo uno,
 Coronel, y por más señas
 De reemplazo, le llamó.
 Va á la casa con presteza,
 El enfermó está en la cama,
 Tómale el pulso, le observa,
Ausculda, percute, mira
 Cierta cacharro, y receta.
 Cincuenta visitas le hace,
 Le pone bueno, y la cuenta
 A los quince días pasa;
 Pero el coronel contesta
 Que extraña mucho le ponga

La visita á dos pesetas.
 Le rebaja la mitad;
 Pero el coronel se niega
 A satisfacer su importe,
 Diciendo que no hay conciencia
 En los médicos. Don Pedro,
 Ya cansado, al juez le lleva,
 Y el juez á pagar obliga
 Al coronel esta deuda.
 Se avienen, se pasará
 Retencion á su modesta
 Pension, hasta que se extinga
 El importe de la cuenta.
 Pero tiene retenido
 Todo su haber, y por fuerza
 Ha de pagar el don Pedro
 El juicio que se celebra.
 Nadie le vuelve á llamar,
 Y vive, entre tanto, á espensas
 De los majuelos, la casa
 Y los dos palmos de tierra.
 Se aproxima Navidad,
 Y el buen don Pedro se alegra
 De no tener ni un enfermo
 Que le ocupe en Noche-Buena,
 Pues se propone pasarla
 Al lado de doña Tecla,
 Un besugo, dos turronez
 Y una caja de jalea.
 Pero el infeliz doctor
 Recibe con gran urgencia
 Un recado de un enfermo
 Atacado de epilepsia.
 Regresa á las diez á casa:
 Preparada está la mesa,
 Y va á sentarse en la silla
 Y á destapar la sopera;
 Mas suena un campanillazo,
 Palidece doña Tecla,
 Se pone de pié don Pedro,
 Y en el dintel de la puerta
 Aparece la criada
 Que le entrega una tarjeta.
 —¡Otro enfermo!—exclama triste,—
 Y que llama con urgencia.
 Y sale mohino de casa,
 Y triste su esposa queda.
 Las cinco de la mañana
 Daba el reloj de una iglesia
 Cuando él, molido, cansado
 Y mústio el semblante, entra
 En su alcoba y en la cama
 Desnudo una vez, se acuesta.

Para colmo de desgracia,
 El ex-médico de Illescas,
 No cenó con su costilla,
 Se pasó la noche en vela...
 Y no cobró del enfermo
 Ni siquiera una peseta.

SANTIAGO OLMEDO.

ACTUALIDADES.

Con este número termina la publicación del tomo IV de LA NIÑEZ. Grandes sacrificios y desvelos nos viene imponiendo la misma, porque en nuestra desgraciada patria las empresas útiles y modestas no suelen tener el incentivo y buenos resultados que otras de fines ménos laudables. Pero si el éxito material no compensa aún nuestros esfuerzos, en cambio hemos tenido la honra de que nos favorezcan con su poderoso apoyo y los frutos de su talento personas tan ilustres como SS. AA. las Infantas Doña Paz y Doña Eulalia, y la discretísima y noble dama que firma con el pseudónimo de *María de la Peña*; prelados como el muy Rdo. Arzobispo de Valencia, gloria de la Iglesia; académicos tan eminentes como los Sres. Alarcon, Rosell y Hartzenbusch; narradores de fama tan universal como el cariñoso y buenísimo Antonio de Trueba, y jóvenes de tan brillantes esperanzas como Segovia Rocaberti, Barranco, Groizard, y tantos otros que han traído á las páginas de LA NIÑEZ nuestra generosa de su privilegiado ingenio. Al manifestar á los mismos nuestra gratitud, así como á los constantes y cariñosos suscritores que consideran á este periódico como un amigo de su hogar, esperamos confiadamente que ninguno ha de abandonarnos en el año entrante y que propagarán y recomendarán el periódico entre sus amigos. Con uno ó dos nuevos sus-

critores que cada uno de los actuales abonados nos indicara, nuestros esfuerzos quedarían recompensados, y LA NIÑEZ podría introducir reformas y adelantos que constituyen nuestro bello ideal.

Los Madriles, Rosicler y Tulipan y Los sobrinos del Capitan Grant, siguen atrayendo numeroso público al teatro de la Alhambra.

El grano de arena es un bellissimo drama del inmortal García Gutierrez, que la empresa del teatro de la Comedia ha ofrecido al público. Decid á vuestros papás que os lleven á ver dicha obra.

El día 18 se puso la primera piedra en la plaza de Chamberí para la *Casa matriz de las siervas de María, ministras de los enfermos*, por el Sr. Obispo auxiliar de Madrid.

Fueron las madrinas la señora viuda de Noblejas, almiranta de Castilla; Doña María Cardona de Hernandez, Doña Carlota de la Fuente de Arica y Doña Sebastiana Barca de Arica.

El fundador de la *Casa matriz* es su capellan D. Miguel Martinez, que pertenece á la congregacion y hace veintinueve años que fué fundada.

Nuestro querido amigo D. Emilio Ruiz de Salazar, catedrático de la Universidad Central, y vicepresidente de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas, ha recibido el diploma que le acredita como miembro de la Sociedad Protectora, de París.

~~~~~

### SOLUCION Á LOS ACERTIJOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

- I.—*Lisboa*.  
II.—*Zinc* .... o.

~~~~~

Han remitido soluciones: Doña Eulalia Flores, D. José Lloret, D. Francisco Pascual, D. Samuel y D. César Sanchiz, de Madrid; D. Tomás A. de Armiño, de Victoria, y Doña María de la Concepcion Lamarcá, de Lérida.

~~~~~





## ÍNDICE

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

|                                         | Páginas. |                                       | Páginas. |
|-----------------------------------------|----------|---------------------------------------|----------|
| D. José de Arce Bodega, por O. y B.     | 1        | Amparo y Andresillo, por C. Ser-      |          |
| El jorobado y el burlon, por Ven-       |          | rano Magdalena.....                   | 37       |
| tura Mayorga.....                       | 4        | La dicha está en el hogar, por Celso  |          |
| De pez á reptil, por Celso Gomis...     | 4        | Gomis.....                            | 39       |
| El pastor y su rebaño, por Ricardo      |          | Contra avaricia largueza; comedia,    |          |
| Sepúlveda..                             | 7        | por Pedro Groizard.....               | 40       |
| Manolín, por O. y B.....                | 8        | Sinceridad, por E. Ceballos Quin-     |          |
| En la aurora de la vida, por Eduar-     |          | tana.....                             | 47       |
| do Bustillo.....                        | 10       | El rosal de Alejandría, por María..   | 49       |
| La nube blanca, por María.....          | 11       | Galería de desgraciados, por los      |          |
| El espejo del vicio, por M. Zapata..    | 12       | Sres. Ossorio y Bernard, Guillen,     |          |
| Recuerdos de dos siglos, por Luis       |          | Olmedo, Perez Echevarria, Re-         |          |
| Perez Rubin.....                        | 13 y     | dondo, Trueba, García Cuevas,         |          |
| El hijo. Traducción, por Ossorio y      | 26       | Alcalde Valladares, Mayorga, y        |          |
| Bernard.....                            | 15       | Gomez de la Serna.....                | 52,      |
| Actualidades.....                       | 15,      | 71, 86, 102, 135, 147, 169, 179, 197, |          |
| 31, 47, 63, 79, 94, 110, 127, 143, 158, |          | 217, 233 y                            | 267      |
| 174, 190, 206 223, 240, 255, 271 y      | 285      | Doña Quiteria y Doña Pelagia, por     |          |
| Un anfibio mejicano, por Celso          |          | E. Guillen.....                       | 53       |
| Gomis.....                              | 17       | La Virgen de la Paloma, por Nar-      |          |
| Calígrafos y miniaturistas, por Ra-     |          | ciso Serra.....                       | 56       |
| mon Cortés.....                         | 20       | Arturito.....                         | 57       |
| La Vida, por Ventura Mayorga. ...       | 22       | La oracion, por Patrocinio de Bied-   |          |
| Los apellidos españoles, por Anto-      |          | ma.....                               | 59       |
| nio Trueba.....                         | 23       | La perdiz, por T. L.....              | 60       |
| Fray Luis de Leon.....                  | 24       | Una siesta bien aprovechada, por      |          |
| La Caridad.....                         | 25       | Celso Gomis.....                      | 61,      |
| Dos mensajeros, por Fernando Sol-       |          | 69, 91, 109, 115, 142 y               | 155      |
| devilla.....                            | 26       | Un corazon de oro, por Javier Go-     |          |
| Risas y lágrimas, por José Hernan-      |          | mez de la Serna.....                  | 65       |
| dez y Gonzalez.....                     | 31       | La niña Pilar Señorans, por Mo-       |          |
| El té, por C. O. y G.....               | 33       | desto Fernandez y Gonzalez.....       | 73       |
| La fuente y la palmera, por Ven-        |          | El cabello suelto, por J. E. Hartzen- |          |
| tura Mayorga.....                       | 37       | busch.....                            | 74       |



|                                                         | Páginas.       |                                                           | Páginas.            |
|---------------------------------------------------------|----------------|-----------------------------------------------------------|---------------------|
| Cables submarinos.....                                  | 77             | Enigma, por Gomez Erruz.....                              | 186                 |
| Luisito, por Francisco García Cuevas.....               | 77             | Pensamientos, por Martínez Pedrosa.....                   | 187                 |
| La litografía, por Carlos Ossorio y Gallardo.....       | 81             | Cultivo de la maceta, por Alvarez Alvistur.....           | 193                 |
| La historia de siempre.....                             | 84             | Arrepentimiento, por Pérez Rubin.....                     | 195                 |
| Zoología.—La zorra.....                                 | 88             | La sombra, por Juan Redondo.....                          | 199                 |
| Justo castigo.....                                      | 89             | Zoología.—El perro, por S. Olmedo.....                    | 201                 |
| La oración, por Pedro Groizard.....                     | 90             | Dolora, por Gomez Erruz.....                              | 205                 |
| El nieto y el abuelo, por José Estremera.....           | 90             | Los globos, por Santos Gonzalez Trillo.....               | 209                 |
| Fragmento, por Ossorio y Bernard.....                   | 90             | La princesita Nora, por Pedro Groizard.....               | 211                 |
| A Camoens, por Alcalde Valladares.....                  | 90             | El primer llanto, por Sanchez de Fuentes.....             | 214                 |
| El padre José, por el Arzobispo de Valencia.....        | 97             | Los cantares de mi tierra, por Celso Gomis.....           | 215                 |
| Los diez trabajadores, por Emile Souvestre.....         | 99             | Amaos unos á otros, por E. Ceballos Quintana.....         | 215                 |
| El Padre Mariana.....                                   | 104            | Epigrama, por Eduardo Bustillo.....                       | 215                 |
| Los abuelos, por Olmedo y Estrada.....                  | 105            | Destrucción de Sagunto.....                               | 216                 |
| La lámpara de la torre, por J. E. Hartzenbusch.....     | 107            | Lo más veloz, por Asensio Alcántara.....                  | 218                 |
| Un folleto notable, por Ossorio y Bernard.....          | 108            | La madre, por Serrano Magdalena.....                      | 219                 |
| Grandezas efímeras, por Pedro Groizard.....             | 113            | La vida modesta, por Cayetano Rosell.....                 | 219                 |
| Una ronda de jabalies, por F. G.....                    | 117            | Rima, por Gomez Erruz.....                                | 219                 |
| La galantería; comedia, por Ségovia Rocaberti.....      | 121            | Castigo de la gula, por O. y B.....                       | 220                 |
| La encina, por Ventura Mayorga.....                     | 126            | La hermosura por castigo, por J. E. Hartzenbusch.....     | 222, 238, 268 y 273 |
| Ama á tu madre, por Antonio Arnao.....                  | 127            | Enseñanza maternal.....                                   | 225                 |
| Fragmento, por A. Llanos y Alcaráz.....                 | 127            | El acuson, por Pedro Groizard.....                        | 226                 |
| La educación, por Eusebio Font.....                     | 129            | El duende de las nubes negras, por Celso Gomis.....       | 229                 |
| El viejo y la vieja, por Bráulio Melado.....            | 130            | La dalia y la abeja, por Ventura Mayorga.....             | 231                 |
| La laboriosidad, por E. Ceballos Quintana.....          | 131            | Carlos II en el Escorial, por Juan Cortada.....           | 232                 |
| El leviton verde, por Pedro Groizard.....               | 131            | Dos lecciones, por Juan Redondo.....                      | 234                 |
| Nuestra Señora de la Merced.....                        | 137            | Devolver bien por mal.....                                | 236                 |
| Juana y Rosita.....                                     | 138            | Frente á frente, por Ossorio y Bernard.....               | 238                 |
| El aire, por Ana Elgueta.....                           | 145            | El domador del rayo, por Celso Gomis.....                 | 241                 |
| Un alférez de gracia, por Javier Gomez de la Serna..... | 148            | Juego descubierto, por Pedro Groizard.....                | 244                 |
| Un niño pensativo, por el Arzobispo de Valencia.....    | 153            | La abuela, por Luis Vigil E. y Blanco.....                | 247                 |
| Historia de un ángel, por Torreto Paniagua.....         | 154, 165 y 186 | Enigma, por Gomez Erruz.....                              | 247                 |
| Al amanecer, por A. Guirao Girada.....                  | 158            | Artistas célebres.—Rubens.....                            | 218                 |
| Arte de estudiar, por José M. Sbarbi.....               | 161            | Una flor á la moda; traducción, por María de la Peña..... | 250                 |
| La fortuna, por Pedro Groizard.....                     | 166            | Caridad.....                                              | 256                 |
| Un recuerdo, por Manuel Salas Julien.....               | 167            | El rayo al servicio del hombre, por Celso Gomis.....      | 257                 |
| La imprenta, por Domingo Botet.....                     | 171, 188 y 204 | Los holgazanes y el doctor, por Pedro Groizard.....       | 260                 |
| Vidas paralelas.....                                    | 174, 190 y 206 | Las dos naves, por Segade Campoamor.....                  | 262                 |
| Las Escuelas Pías, por Saja.....                        | 177            | Carlos V.....                                             | 264                 |
| La voz de los seises, por P. A. de Alarcon.....         | 179            | Conversion de San Pablo.....                              | 265                 |
| Tintas otoñales, por Celso Gomis.....                   | 181            | A la Virgen del Carmen, por Patrocinio de Biedma.....     | 266                 |
| La oruga y la mariposa, por Gonzalo del Rio.....        | 183            | Rima, por Francisco Gomez Erruz.....                      | 266                 |
| Zoología.—El elefante.....                              | 184            | Los sueños de la castañera, por Pe-                       |                     |



|                                            | <u>Páginas.</u> |                                                       | <u>Páginas.</u> |
|--------------------------------------------|-----------------|-------------------------------------------------------|-----------------|
| dro Groizard.....                          | 275             | Villancicos, por J. Gomez de la Serna                 | 279             |
| Noche-Buena, por M. Ossorio y Bernard..... | 277             | El perdon de las injurias, por Ceballos Quintana..... | 279             |
| Enigma, por Francisco Gomez Erruz.....     | 278             | Injusticias, por Mariano Barranco.                    | 280             |
|                                            |                 | D. Pelayo, por C. Ossorio y Gallardo                  | 281             |



Retrato del Director de LA NIÑEZ, según los amables dibujantes del periódico festivo *El Cascabel*.







# TEATRO DE SALON

REPERTORIO DRAMÁTICO PARA NIÑOS Y JÓVENES

El éxito alcanzado por esta coleccion ha venido á confirmar plenamente la creencia abrigada por los editores de cuán conveniente es acostumar á los niños á la interpretacion de obritas dramáticas, morales y de fácil ejecucion, que les habitúen á hablar en público, á apreciar las bellezas poéticas, y que concurren á formar su inteligencia y su corazon.

Cada obrita del TEATRO DE SALON, escrita por distinguidos autores, impresa con lujo tipográfico en excelente papel y adornada con una bonita lámina, se vende al precio de 2 reales.



MUESTRA DE LOS GRABADOS DEL TEATRO DE SALON.

Van publicadas las siguientes obras:

*Contra soberbia humildad*, de D. José del Castillo y Soriano.—*El Ahorro*, del mismo autor.—*La conciencia*, del mismo.—*La Comedia de Alarcon*, de D. Enrique Segovia Rocaberti.—*El Egoismo*, del mismo.—*La galanteria*, del mismo.—*Quedarse zapatero*, de D. Eduardo Guillén.—*La escalera*, del mismo.—*El Arte de ser feliz*, de D. J. Hernandez y Gonzalez.—*Revista de pobres*, por el mismo.—*Yo pequé*, de D. Manuel Sala-Julien.—*El Secreto del tio*, de D. M. Ossorio y Bernard.—*La cuna del Niño-Dios*, por D. R. T. Muñoz de Luna.—*Contra avaricia largueza*, de D. Pedro Groizard.

Los pedidos, con su importe, al Director de LA NIÑEZ, Meson de Paredes, 17, principal derecha, Madrid.

Los señores libreros de provincias y directores de colegios obtendrán una rebaja del 25 por 100 sobre el precio total del pedido.

Madrid 1880.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.